
TEOLOGÍA Y RELIGIÓN

Raúl Silverio López Ortego

lopezortego@gmail.com

Siendo que el ser humano busca obsecuentemente adorar algo: el dinero, el éxito, la fama, la inmediatez, el esnobismo, la insensatez, la falsa humildad, el fanatismo de las formas, el sol, estatuas de arcilla, cemento, yeso, metal, o madera, comprendemos entonces el porqué del desarrollado ilimitado y desaforado de una industria que se dedica a auscultar los tiempos y el universo en la eterna búsqueda de algo que sustente tanto delirio.

Asimismo no sería imprudente resaltar que los padecimientos físicos que padecemos, y los cuales son muchos, los mentales, casi infinitos, y los económicos monetarios de bolsillos vacíos, que lo dicen todo, justifican en parte tanta locura nuestra. Bueno es que nos justifiquemos un poco. Algunos, quizá muchos, y por qué no multitudes, tienen sobradas razones al respecto.

Por ende buscar y buscar, dedicar vidas y vidas en el insano ejercicio de encontrar a la vuelta de alguna estrella perdida un Dios, o varios, que justifiquen tantos desaciertos y escasos logros, no es tan descabellado si lo comparamos con otras actividades del incorregible hombre: fabricar armas para matarnos entre nosotros mismos; idem, alcohol, tabaco, drogas, etc.

Y ahí están ellos; con sus mantos sacerdotales y trajes impecables, tratando de hallar lo inhallable; llevan milenios así; son obcecados, también incansables.

—¡También -dirán algunos bien despiertos-, con la vida regia que sobrellevan!

Quizá una de sus tantas tragedias es llamar “Sagrado” a algo que huele a fraude. “Divino”, a algo que exuda humano, y nada de extraterreno, por todos lados. “Santo”, a algo que evidencia crueldad y asesinatos a diestra y siniestra. “Vida” (¡eterna?) a algo que muere a cada instante. Los tales no aciertan un solo delirio, pues no hay mentira que pueda ser verdad; ése es su gran problema; cuando todo se basa en superstición, fetichismo y el voluntarismo sustentados a fuegos y en un esoterismo delirante, deviene este tropel de despropósitos en los cuales están inmersos, asimismo todo ello debe resguardarse no en la razón, en la sensatez, en la ciencia del conocimiento progresivo o en el empirismo racional, sino en el frenesí de la ‘fe’ religiosa; por supuesto, supervisados bajo los *rigurosísimos métodos* de dicha ‘fe’ y de la ‘santa’ Vicaría, ... que se basan en amenazas, condenas, persecuciones, sospechas, creencias y voluntarismos, nunca en certezas.

Ello demuestra, palpablemente, que la Religión es un invento humano, ideado por hombres astutos, y, para colmo de males, manipuladores, asesinos y criminales.

De las ciencias esotéricas y difusas, pocas tan sinuosas y voluntaristas como la Teología, mas, y va en línea con las contradicciones humanas, pocas ocupaciones proporcionan tan buena contención empresarial y estabilidad laboral como las que asegura la Industria de la Fe.

Todos los diplomas, profesiones, y cualquier toga que representa un título académico, se sustentan en asuntos ciertos, serios, y palpables; no hay una sola ciencia que exista sin los fundamentos de la existencia y de la rigurosidad científica —a excepción de la teología, claro está—, ya que ésta y en la fase superior del disparate y para evitar el rechazo intelectual de cualquier mente en su sano juicio, alega que basa su esfuerzo en estudiar a un dios que juega a las escondidas, eternas; pocas veces la humanidad ha presenciado tanto desparpajo disfrazado de academicidad. Cualquier mente racional pensaría que tales dislates solamente se urden en cavernas trogloditas de gente sumamente exaltable, sin embargo y aunque cueste creer hay numerosas universidades camufladas de intelectualidad académica que se dedican a ello. Podemos apreciar que el extravío humano no tiene techo. Es el único diploma académico que no se sabe ni se conoce qué es lo que lo sustenta. O quizá sí, y en tal caso sería el único diploma sustentado en el voluntarismo irracional y fantasioso, ... lo mismo que sostiene al fetichismo, a la superstición y al esoterismo por tantos millones de años: la insensatez humana.

A pesar que los Teólogos basan su accionar en voluntarismos, en supuestos y fabulaciones, en un pase de manos mágico —no olvidemos que son expertos manipuladores— pretenden situarse sobre todas las disciplinas —lo expresan abiertamente—, y se ubican sobre todos los profesionales del conocimiento: médicos, abogados, ingenieros, educadores, periodistas, etc. Pocos descaros tan escandalosos como títulos académicos de Licenciatura y Doctorado en Teología. Si no fuera por las tragedias humanas que tales dirigencias han desatado, sería el título académico más hilarante de la

historia; es como pretender doctorar a alguien en “Ciencias que estudian a animales de diecisiete patas”. Mucho más tolerable sería una licenciatura o un doctorado en “Ciencias del desorden”; al menos el desorden existe.

Para acercarnos algo más al disparate de semejantes títulos ‘académicos’, imaginemos que en cualquier momento surgen universidades que alegan ser muy serias, también, y ellas comienzan a otorgar licenciaturas y doctorados versados en “Marcianidad”.

—¿Es que alguien ha visto alguna vez a un marciano?

—Por supuesto que sí; hay numerosos testimonios en libros, diarios y revistas, y por qué no en canales de TV, que aseguran haber visto personajes extraterrestres.

—¿Y cómo eran, o son, dichos seres?

—La realidad nos dice que no ha habido uniformidad de criterios, ni de pareceres ni de visiones.

—¿Cómo es eso?

—Un grupo asevera que eran seres muy altos, rubios, resplandecientes y hermosos; otro grupo certifica que son seres pequeños y horrendos; unos, son muy malos, otros, muy buenos.

—¡Todo ello es falso! —aseguró una persona nerviosa y exaltada, regiamente vestida, que blandía un libro negro en la mano y la cual apareció a nuestras espaldas y de la nada. Dichas personas están equivocadas —continuó amenazando—, lo que ellas padecen son las clásicas alucinaciones de gente sumamente afiebrada —sentenció.

—¿Usted sí tiene constancia sobre dioses? ¿A qué grupo sectario pertenece usted, al que adora a uno, o al que adora a tres dioses? ¿Y quién, o quiénes vieron dioses?

—Moisés, por supuesto; aunque y ciertamente él no pudo estar cara a cara con Yhavéh, nuestro padre eterno, pues habría muerto en el acto, y es por ello que una nube cubrió sus ojos.

—Suenas poco serio su relato. ¡Jamás hijo alguno ha muerto por ver a su padre!

—Pero para nosotros es muy sagrado.

—¿Y por qué es sagrado?

—Porque quien no cree, ¡morirá!

—Discúlpeme amigo, pero su historia más que a sagrado huele a superstición, ... ¿no lo cree usted así?

Podemos percibir que semejantes ‘descubrimientos’, ‘visiones’ y adoraciones trasuntan husmillos y ruidos, a fraudes y a delirios, desopilantes.

Mas, y en clara muestra de sus astucias, y mediante la Religión, dicen ser parámetros, guías, y luz para todos los habitantes de la tierra; percibimos que la audacia de los teólogos no tiene parangón.

Sin embargo si a cualquier Teólogo se lo saca de su cofradía queda expuesto ante la mirada de un mundo absorto: él no sabrá hacer nada útil para la humanidad ya que siempre vivió bajo la ley de sus sofismas; en cambio si a un médico se lo saca de su entorno siempre podrá ser útil

ayudando a sufridos y enfermos; lo mismo sucederá con un abogado, quien sabrá qué significa justicia, por ende instará a su práctica, y sabrá cuáles son los derechos y deberes de cada ciudadano, y los inculcará.

Los Teólogos y en otro de sus claros actos manipuladores pretenden hacernos creer que Religiosidad es sinónimo de Espiritualidad, cuando son opuestos. Espiritualidad y religiosidad son contrapuestos. La religión castra subliminalmente el intento de pensar por cuenta propia: "No seáis sabios en vuestra propia opinión"; y para aquellos que se atrevan a descubrirlos y mostrar tropelías, engaños y contradicciones, ya tienen preparado el contraataque singular: "Algunos TUERCEN las 'santas' escrituras para su propia perdición"; observemos que sólo 'algunos' (insensatos y ya condenados, por supuesto) se atreverán a semejante 'locura'; además 'tuercen' y para 'colmo' se 'PIERDEN'. Es notable el desparpajo que tienen para manipular mentes y voluntades. La religión impone el pensamiento único, somete, esclaviza, condena y saquea bienes ajenos mediante diezmos y ofrendas 'voluntarias'. En la condena se goza y es su arma favorita; en cambio la espiritualidad, que deviene de la adquisición de conocimiento, alienta a discernir y elaborar conceptos y deducciones propios; alienta a la multiplicidad y divergencia de opiniones, pues allí estriba la riqueza mayor a adquirir; sobre todo insta al 'libre albedrío', no del modo astuto que lo proclama la religión, quien dice aplicarlo mas a la primera libre elección de Eva y Adán, los condena ... ¡y para siempre! No olvidemos que religiosidad es producto de la ignorancia: culto y adoración a lo desconocido, y que espiritualidad es fruto del conocimiento, y a mayor conocimiento mayor espiritualidad; ella libera de la materia opresora y eleva al ser humano a estadios insospechados.

Los teólogos profundizan el atropello a la dignidad: "La mujer debe estar callada, sujeta a su marido; prohíbo a la mujer enseñar"; "Si te pegan en una mejilla, pon también la otra", y el clímax del machismo delirante aflora con 1ª Timoteo 2:14 "Adán no fue engañado. ¡Eva fue engañada, y cometió trasgresión! Pero se salvará engendrando hijos, callada, sumisa, en modestia, en la fe, y en santificación". ¿Ciertamente seguiremos callados ante tanto desparpajo machista?

La filosofía secreta que esconde la Teología en sus inquisitorias alforjas es la destrucción de la personalidad del ser humano, y es por ello que basa su accionar en aniquilar la autoestima propia de cada habitante de esta tierra:

- 1- "¡Qué es el hombre para que tengas de él memoria?"
- 2.- "No hay uno bueno, siquiera".
- 3.- "Vuestra justicia es trapo de inmundicia".
- 4.- "El pensamiento del ser humano es de continuo hacia el mal"

Todas absurdas mentiras; mi madre y a quien conozco hace largos años, desde que despierta, hasta ya entrada la noche, vive pensando en qué y cómo ayudar a quién lo necesite; ... lo mismo debe suceder con la madre

de cada uno de ustedes y quienes leen estas líneas; y no solamente nuestras madres son así, seguramente ustedes también son así. Y yo también. Desde que me levanto hasta que me acuesto no deseo el mal a un solo ser humano. Basta de tanta farsa y de lavados de cerebros.

Quienes dicen ser los autores de las ‘Santas Escrituras’ ¿por qué aseguran que “no hay una sola persona buena, ... y que el pensamiento del ser humano es de continuo hacia el mal”? Por la sencilla razón de que tales palabras son el reflejo de sus almas psicópatas y esquizofrénicas; el criminal y asesino siempre cree que los demás seres son de su misma condición.

Asimismo a la muerte, tan exaltada en tales reductos, se la considera triunfo, e igualmente la esclavitud es sumamente alabada, tanto así que en los templos se canta a diario:

—“¡Esclava y sierva soy!”

La Religión y su consorte, la Teología, conforman lo por ellos mismos confesado: “La gran ramera”; institución proclive a estar siempre asociada a poderes de turno y a los dineros que ellos dispensan y por ende a renombrados criminales y dictadores de la historia: Franco, Videla, Pinochet, etc, y tal conjunción es el camino a la más dura derrota del ser humano, pues ambas —Religión y Teología— se sostienen en la humillación y destrucción del ser humano para así dominarle y esquilmarle sus recursos:

- 1.- “Si te cargan una milla, llévala dos”.
- 2.- “Si te quitan el saco, entrégales también la capa”.

La Religión invierte astutamente la carga de la prueba y a la derrota (siempre ajena, por supuesto) la llama victoria, de ahí que no solamente la muerte sea tan alabada sino que el sufrimiento mental y carnal sea tan estimulado mediante laceraciones, penitencias, ayunos, horas y horas de rodillas sobre piedra o sal e inagotables rezos y oraciones clamando: “¡Soy sucio pecador”! Dicha dirigencia pretende hacernos creer que tales acciones trogloditas son superiores al conocimiento progresivo, de ahí que la Iglesia siempre haya denostado a la ciencia, pues ésta pone en evidencia escandalosos crímenes y vejaciones.

Obsérvese que la misma dirigencia que inventa a dioses, se pone sobre los tales, y a una opción dada, supuestamente, por *dichos dioses* (celibato para sus sacerdotes), la dirigencia la transforma en regla obligatoria y general para todo sacerdote, sumando una contradicción más a la ya dilatada lista que la Iglesia exhibe, y sin pudor alguno: si el mismísimo ‘padre’ de la Iglesia, Pedro, viniera hoy al Vaticano, sería expulsado *ipso facto*, ya que él siempre viajaba acompañado de su esposa, ... pues estaban casados.

Que los jefes de la Iglesia se jacten que tienen la potestad de modificar leyes ‘divinas’ (4º Mandamiento: Sábado por Domingo) es otra

prueba contundente que tal dios es un invento de ellos, pues sino, ¿quién se atrevería a modificarle leyes a un dios terriblemente todopoderoso? Mientras alegan que homenajean a Jesucristo (por la resurrección) mediante el cambio de Día 'santo y sagrado' (SIC), le pisotean su corona de rey y todopoderoso pues y a fin de cuentas si él es dios, debe ser, entonces, quien creó y dictaminó lo referente al sábado: 'Mi día santo y sagrado'. ¿No era que "su palabra permanece para siempre"? ¿No era que "pasará todo, menos mi ley"? ¿No era que "ni una jota ni una tilde cambiará de mi ley? ¿No era que "se desplomarán cielos y tierra pero mi ley no cambiará"? Si lo referente a tales dioses es falso, seguramente y por carácter transitivo, lo demás también lo es.

A su vez ridiculizan a sus dioses inventados colocándoles palabras (¿es que podrían haberlo evitado?) que reflejan la esquizofrenia de ciertas almas humanas:

- 1- "No matarás" ⇔ "Sí matarás".
- 2- "No mentirás", mas "¿Qué harás?", "Seré espíritu de mentira" ⇔ "Ve, hazlo". "Repito: no mentirás" ⇔ "Vengo en breve"- (prometido y asegurado a personas que vivían, a lo máximo, 80 años).
- 3- "Nadie morirá por el pecado de otro" ⇔ "Por culpa de Adán, ¡todos morirán!"
- 4- "Ningún hijo será culpable de los pecados de sus padres" ⇔ "Paso la maldición de padres a hijos, hasta la cuarta generación".
- 5- "Dios no mira las apariencias, sino el corazón" ⇔ "Ni el cojo, ni el manco ni quien tenga el testículo magullado, se acercarán a mí". Etc, etc.

En descargo de dichos dioses podemos alegar, *siempre en conmisericordia hacia ellos*, que hubiese sido imposible que seres creados por el hombre no reflejasen debilidades del alma humana:

De fracaso en fracaso: defeccionó primeramente en Los Cielos: una tercera parte de sus habitantes –perfectos y sin mácula alguna- desechó el plan 'perfecto'. El siguiente descalabro se produjo en el Planeta Tierra; y aquí fue más estruendoso el error. El 100 % 100 defeccionó: otro plan 'inigualable' hecho trizas. ¿Es que en 'Los Cielos' se habían quedado sin oxígeno? ¿No percibieron que si los 'maravillosos' ángeles caían como moscas, no caerían, entonces, humanos sumamente débiles? Evidentemente el oxígeno era escaso en Los Cielos, o escasas eran las pocas neuronas hábiles y disponibles. Percibimos, así, que un dios inventado por el hombre necesaria e inevitablemente debía ser similar a él:

Mediocre e imperfecto: "Y Dios se arrepintió de haber creado al hombre".
Falaz: "Vengo en breve". Injusto: "Por haber pecado Adán y Eva, todos los demás morirán". Discriminador: "La mujer debe estar callada; ¡prohíbo a la mujer enseñar!". Patético y asesino: "Tengo sangre hasta los frenos de hollar a mis hijos". Vengador: "Diente por diente, así harás". Rencoroso: "Les di leyes que no eran buenas (Ez 20:25)". Grandilocuente y prometedora de ilusoria riqueza SIEMPRE futura: "Los pobres caminarán sobre calles de oro transparente". El hombre no fue creado a imagen de un supuesto dios al que

llaman Yahvéh (Jehová, o Alá), sino que éste fue inventado a semejanza del imperfecto hombre; y para colmo de males de hombres audaces y criminales.

Demás está decir que aquí no hay que echarle culpas a ningún dios; pobre, rico, malo o bueno, pues es evidente que no hay nadie; ni arriba ni abajo, por lo menos es lo que podemos precisar a través de millones años y del invaluable Empirismo Racional; nada hay como la experiencia; miles de años nos han dejado valiosas enseñanzas sobre tanto fraude y engaño de hombres astutos que desean dominar a las masas y manipular vidas y extraerles sus recursos. Debemos comprender que quienes inventaron este presente absurdo son hombres totalitarios, intolerantes, asesinos de hermanos, psicópatas y criminales de mentes perversas, pletóricos de vidas segadas y sangres derramadas.

¿Dónde radica la trampa y singular genialidad de los jefes religiosos de hoy y de ayer? En que y para que pareciera verdadera la Licenciatura –y Doctorado- en Teología, le adoraron materias ciertas: arameo, hebreo, griego, latín, y asimismo historia, filosofía, derecho, etc. Es como si nosotros quisiésemos inventar una carrera académica grotesca y extravagante como puede ser: “Ciencias que estudian animales de diecisiete patas”, y para que aparente credibilidad la revestimos de materias ciertas: biología, matemáticas, etc. El estupor no deviene por las materias ciertas, sino por las que certifican el título habilitante y que portan el desenfado. Sin lugar a dudas, y el tiempo lo continuará certificando, Teología y Religión conforman el fraude mejor urdido de la historia.

Quienes usufructúan y disfrutan las mieles de las exacciones que produce la Religión, justifican a la Teología como “la ciencia que estudia de dónde viene el hombre y hacia adónde va, ya que si no se sabe ello, tampoco habrá destino cierto”. (SIC). Mas, y bueno es recordarlo, hay numerosas ciencias —y éstas sí, verdaderas— que investigan y profundizan de “dónde viene el ser humano y hacia adónde va”, y ejemplo de ello son la antropología, la biología, la filosofía, la sociología, la historia, la física, la química, y hasta la mismísima matemáticas. Sin embargo estas ciencias honestas no manipulan al ser humano con amenazas, condenas, mandatos ‘divinos’, visiones ‘celestiales’, ni con exacciones diversas ni con prepotencia ni con imposición del pensamiento único y totalitario. Y nos alegramos en gran manera que la Religión, —hoy—, está sujeta y contenida por leyes y poderes civiles y ciudadanos, sino estaríamos padeciendo persecuciones y sometidos a las barbaries sangrientas y de las cuales la historia ha certificado con creces, ya. Con el agravante que las ciencias (Antropología, Filosofía) buscan denodadamente la verdad de los hechos, en cambio la Religión detesta la verdad pues ha dedicado toda su vida a pulverizarla; observemos que la Religión simula buscar ALGO pero con un FIN PREMEDITADO: el de VENDER NOS UN PRODUCTO YA ELABORADO y totalmente humano: Yhavéh, Cristo, María, Alá, Mahoma, Buda.

¿Y en qué consiste la filosofía de la Iglesia y la cual es impuesta a amenaza constante?

En un supuesto reino celestial, de excelencia, ... que no lo es tanto.

En un rey perfecto ... que no ...

En un dios todopoderoso ... que no ... Y tanto así que un ser creado transformó al mismísimo dios en parricida eterno, y al cual hace matar hijos segundo a segundo y por la eternidad.

En un plan 'perfecto' ... que no ...

En un hijo 'dilecto' ...que no lo es tanto, ya que lo hizo matar (según plan prefijado y diseñado de antemano por si el plan 'perfecto' sucumbía) para remendar el ya desgarrado plan 'superior'.

Hijo 'dilecto' que también, dicen, es dios y calificado como el 'rey' del amor, y el cual está hace dos mil años sentado sobre un trono, y con — conjeturamos— las posaderas acalambradas y los ojos inflamados, rojos de conjuntivitis, de ver a miles de millones de 'hermanos menores' sufrir y morir, mientras a él, el súmmum del amor, ¡no se le mueve un pelo!

Cuesta creer tanto delirio; hay que ser demasiado suertudo para inventar un reino, y dioses así, y que millones y millones crean en ellos y los veneren.

—¡También millones creen —objectarán algunos- en fantasmas, brujos, brujas, en la buena suerte y en la mala suerte, en el alcohol, el tabaco, las drogas, y que los seres humanos luego de muertos reencarnamos en plantas y animales! Asimismo no olvidemos que —dirá otra gente despierta- y de igual suerte millones veneran las corridas de toros, las riñas de gallos, las armas, los helicópteros artillados, los submarinos atómicos, las guerras, y los odios. La cantidad no asegura ni garantiza buena calidad, ni certezas ni existencias.

Otra de las tantas torturas ideadas por hombres psicópatas para disminuir y someter a la mujer, son velos y 'burkas'; mantones siniestros, borradores de personalidades. El problema se agrava cuando las mismas esclavas desean seguir así. He ahí el siniestro lavado de cerebro; el Síndrome de Estocolmo ante nuestros ojos; tantos milenios de sometimiento no han sido en vano; los esclavistas han logrado lo que tanto querían; las mismas esclavas claman a favor de ellos; cuando se hace costumbre y milenaria, la esclavitud se torna en genética, muy difícil de extirpar. En tanto los explotadores ríen para sus adentros al percibir la multitud de esclavas clamando por seguir usando el velo borrador de personalidades. Mas, ¿cómo evitarlo? Únicamente la educación y el conocimiento progresivo pueden modificarlo; depositamos nuestra esperanza en las futuras generaciones, ya que a muchas madres actuales es casi un imposible convencerlas; y no debemos condenarlas por ello; el lavado de cerebro ha sido efectivo, y ya es genética tal sumisión y esclavitud, pero ello no implica quedarnos de brazos caídos, ni resignados, sino actuar en consecuencia; y presentes leyes occidentales, lo hacen.

El imponer, o permitir mediante leyes 'modernas', llevar el velo esclavista, perverso y manipulador, ¿no es inculcar a los niños y mentes débiles que ven tal actitud denigrante, que ello es algo 'bueno' y 'deseable'? ¿No es exaltación de la esclavitud solapada? ¿Ello no es apología de dos de los peores delitos, que son el sometimiento, y la servidumbre? No olvidemos

que todo aquello que realizamos los adultos, para las mentes infantiles, es ley y sagrado, y ellos lo adoptarán en el futuro.

Cuando el conglomerado de intolerantes, aquellos que han hecho de la no pluralidad de ideas, la prepotencia y el pensamiento único su medio de dominio, decide ceder una porción de poder y para ello designa a una mujer en un cargo ejecutivo, es porque ya ha tomado los recaudos necesarios, es decir, la mujer que asuma dicho cargo a recibido un lavado de cerebro tal que la habrá transformado en una ferviente practicante del “Síndrome de Estocolmo”, y bien sabido es que tales sufrientes serán las más feroces defensoras del sistema de esclavitud que los mismos esclavistas han establecido —y esto no sucede solamente con sufridas mujeres musulmanas que claman por seguir entrampadas en sus velos y burkas, sino con ‘modernísimas’ mujeres occidentales—. Los grandes audaces, y ya repantigados en sus sillones favoritos, disfrutaban alegremente de una de sus tantas creaciones geniales. Ellos dominan a la perfección la psicología del esclavo fanatizado en la fe; justamente, en El Corán no figura en ninguna parte que la mujer deba usar el Burka, sin embargo cuando la esclavitud es ya genética permite corroborar por qué algunas de ellas se inmolan en las calles de París, al no permitírseles usarlos. Francia y Bélgica, sabiamente, tratan que ellas no sean denigradas; ... mas no es tan sencillo; y no nos asombremos en demasía, pues mujeres occidentales y ‘muy modernas’ claman también por seguir esclavas de la fe inventada por crápulas despiadados.

Lo que no discernen los falsos guías y auto representantes y auto intermediarios, es que la mujer está dejando de lado las cadenas de opresión con que la sometieron por milenios; ya se sabe, cuando el lavado de cerebro es por siglos se transforma tal instrucción en genética; es por ello que el astuto varón siempre habló y cantó a la mujer apuntándole al corazón y a los sentimientos, pues ellos son materia por demás inflamable, de presta combustión y por ende muy pasibles de manipulación, de ahí que jamás le hablara a la inteligencia, ni a la razón ni al discernimiento pues si ella hacía abstracción de lo meloso y lisonjero del mensaje y por el contrario ejercitaba sus neuronas, prontamente descubriría el plagio, el engaño y el fraude. Para escasa alegría de los pillos, numerosas mujeres de hoy comprenden la tragedia en la cual las habían sumergido; de ahí que muchas de ellas estén con ánimos redoblados y tratando de poner las cosas en su lugar.

Mas no deja de ser destino tristísimo y multiplicado el de los numerosos Sacerdotes que trabajaron en las bases y los cuales no arribaron nunca a los estratos superiores del Poder, donde se hallan las mieles materiales del superlativo buen pasar: todos ellos se han ido a la tumba, y desde hace miles de años, sin haber podido corroborar jamás un solo delirio. Ni UNO SOLO.

Muchas almas nobles y sinceras hubo, hay, y habrá, dentro de la Iglesia, en las entrañas mismas del “Monstruo”, cómo ella misma se describe. Allí, en tal monstruo sediento de poder, esas almas nobles tratarán, por todos los medios sutiles y posibles de introducir algo de luz entre tantas telarañas

medievales. Pero les sucederá lo mismo que a todos los que pasaron por allí; es un fin ya anunciado, pero que no se atrevan aceptar. Mas es la historia de la Iglesia. No aceptar tal situación es no comprenderla. La Iglesia, es decir el Poder Religioso (obsérvese que La Iglesia son 'ellos', la dirigencia) está sedienta de poder, por más que en uno de sus tantos actos hipócritas asevere lo siguiente:

“... No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna (¿?). Sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y **no para juzgar**, para servir y **no para ser servido**”.

Al mentiroso es muy difícil de creerle; ... cuando se ha mentido tanto y tanto. Y allí, aquellas almas nobles, en actos sumamente arrojados mas plenos de ingenuidad, cultivan la peregrina idea que a la “Gran Ramera” (que en suma también es la “Bestia”, pues pertenecen al mismo lápiz fraudulento), es decir la Iglesia, la mejorarán desde su interior. Por ello cuando pretenden introducir algo de luz entre las tinieblas cavernarias, *instando ampliar miras*, comienzan justificándose:

“...cómo decían nuestros maestros”, “ ... según enseñaron nuestros guías y profesores” “Mis profesores y maestros sostienen”; “... todos nuestros maestros coinciden”

Ellos mismos, conciente e inconscientemente, comprenden que están rodeados de lobos feroces, deseosos de destrucción, de poder y a cualquier coste y los cuales los despedazarán ante el menor atisbo de ‘desvío’ del camino urdido. Aquellas almas nobles algún día deberán tomar la decisión definitiva, y deberá ser antes que sus manos no estén manchadas de sangre; quizá, allí, sea demasiado tarde. Un asunto es luchar dentro del Monstruo para que éste cambie, y otro muy distinto es cuando una persona es parte activa y *definitiva* del Monstruo. Asimismo percibamos, en un tenue trazo, las sutilezas del Poder cuando habla (¿O DICTAMINA?) sobre *peculiares formas de ver la libertad* a que tiene derecho el ser humano:

“... la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de individuos como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y esto de tal manera que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, sólo o asociado con otros, dentro de los límites debidos ...el derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad misma de la persona humana, tal como se la conoce por la palabra revelada de Dios (¿?) y por la misma razón natural Están obligados, asimismo, a aceptar la verdad conocida (¿?) y a disponer toda su vida según sus exigencias”.

Volvamos un instante sobre aquella Frase Conciliar: “... No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna”. Declaración así, tan escandalosamente audaz por su cinismo, no deja menos que producir un cierto escozor pues todos sabemos que uno de los fines principales de los jefes religiosos es la lucha por el poder; imponer y someter son de los ejercicios diarios que más disfruta tal dirigencia; semejante desparpajo no sólo nos hace distender

mediante una sonrisa, sino que reviste a todo ello de un carácter grotesco cuando recordamos la sempiterna persecución a la ciencia y al conocimiento que han realizado las jerarquías religiosas a través de los siglos; prestigiosos científicos e intelectos torturados y condenados: Galileo, Copérnico, Bacon. Para tener una idea de ello hablaremos sobre el sacerdote franciscano Roger Bacon, también conocido como el Dr. Mirabilis (Admirable); Bacon, astrónomo y matemático, estudiando la luz, descubrió que —el arco iris—, “señal entre Dios y los hombres” -llamado así por la Iglesia-, sobre promesa que refería a que Yahvéh jamás los volvería a matar mediante aguas, era una normal reacción física; y allí Bacon mostró la descomposición de la luz en rayos paralelos, mas y conociendo el entorno peligrosísimo en el cual se hallaba, presumiblemente dijo:

—“Aparte de ser señal de Dios y milagro Divino, también es reacción física”. En ese instante el fanatismo rasgó vestiduras, desató odios y maldiciones, y no toleró tal hallazgo científico, de ahí que las hordas de las tinieblas religiosas amenazaran, condenaran, castigaran, y enclaustraran por veinte (20) años al esforzado Bacon: luego, y al final, y al verlo muy enfermo, lo liberaron; murió poco tiempo después. No olvidemos que los ‘hombres de dios’, ‘muy providenciales’, ya habían decretado también otra ‘señal’ de Dios con el hombre, y en el hombre mismo; ... ésta, y aunque cuesta creer, por lo disparatada, fue establecida en mismísimo glande del falo masculino. Cualquier mente sensata pensará que estamos frente mentes totalmente afiebradas, degeneradas, muy proclives a las andanzas sexuales; ...ello nos llevará a recordar, nuevamente, que el delirio en el varón no tiene medida.

Uno de los asuntos principales a comprender, se relaciona al sustento mismo de la Iglesia: la fe (religiosa). Hablemos al respecto:

—FE ⇔ ESPERANZA—

¿SON SINÓNIMOS, O CONTRARIOS,
OPUESTOS y ANTAGÓNICOS?

La fe se sostiene con voluntarismo, esoterismo, ficción, fetichismo, ilusión, candidez, ingenuidad y displicencia por el esfuerzo propio ya que se basa en que ayudas externas harán por ellos lo que ellos no pueden, no saben, o no quieren hacer por cuenta propias; en tal deblacle, la resignación es central, como en todos los asuntos de fe. En la fe prima aquello de: ¡Sálvese el que pueda!, Allí se predica, y se cree, que la salvación es individual, jamás colectiva.

En cambio, la Esperanza, que es excelsa sabiduría, pues es puro Empirismo Racional, se sostiene con el esfuerzo propio y colectivo, porque intuyen que la salvación es colectiva; de poco vale que se salve el hijo si se pierde el padre; o viceversa.

En la Esperanza no hay ruegos para que otros hagan lo que nosotros no hacemos, lo que sí sucede con los que están inmersos en la trama de la Fe.

Percibamos que la Fe se practica de rodillas, de ojos cerrados ante la realidad circundante y en una permanente evasión y negación de realidad, y rogando a seres inexistentes, y a los cuales nadie NUNCA ve jamás. En oposición, la Esperanza se practica de pie, con los ojos bien abiertos y con todas la fuerzas del alma, del espíritu, del cuerpo y del conocimiento.

Asimismo la Esperanza se asienta en el estudio, en la investigación, en la profundización de los cuestionamientos propios y ajenos; no teme el análisis ni las controversias ni a las ideas múltiples y divergentes; es más las insta y estimula pues sabe que allí radica una gran riqueza a desarrollar. En suma la Esperanza es la incorporación de conocimiento progresivo, mediante el esfuerzo propio y colectivo, sujetos a la perseverancia y a la superación constante.

En la Esperanza no existen ni el fetichismo ni las amenazas ni las imposiciones ni el pensamiento único. La libertad de espíritu y creación es total. En cambio en la Fe, la libertad es duramente cercenada, se practica la censura y la persecución de quien piensa diferente, hasta que es expulsado, encarcelado o quemado en una hoguera. La Fe tiende a que quien piensa diferente, desaparezca, en oposición, la Esperanza alienta a discernir y a cotejar ideas diferentes y al enriquecimiento mutuo; jamás persigue a nadie por no pensar igual.

La Fe fue creada para el dominio de unos pocos sobre los muchos, sobre las muchedumbres que pueblan la vasta Tierra, en cambio la Esperanza es una herramienta formidable para aunar ideas, criterios, proyectos, esfuerzos y anhelos en proyectos superadores y los cuales contengan a todos y no solamente a selectas minorías –‘remanentes’-, que es lo y ejecutado por los usufructuadores de la nefasta y perversa Fe; y perversa porque aniquila a quien anhela pensar libremente.

La Fe –religiosa- es el *delirium extremis* en su más exaltada expresión, la Esperanza, la única posibilidad concreta, real, palpable, cierta, y al alcance de todos.

¿Qué nos transmite la dirigencia religiosa a través de sus desvaríos? Que hay un par de supuestos dioses (Yhavéh, y Jesucristo) que no pueden parar de matar hijos y hermanos; que se encuentran sumidos, angustiados y acurrucados en un rincón, —luego de enormes y milenarios fracasos—, y la espera de que aparezca un dios verdadero, perfecto y amoroso que los libere de tanta locura desbocada, pues ¿qué padre puede ser feliz matando hijos, milenio tras milenio? Consecuentemente surge la pregunta inevitable: ¿Quién puede sentirse atraído de estar, allá en Los Cielos, con un ‘padre eterno’, parricida consuetudinario, que asesina a los hijos, a los padres, hermanos y cónyuge de cada ‘creyente’? Conjeturo que es respuesta que cada simpatizante religioso debe darse a sí mismo.

Percibamos, por tanto, que la fe religiosa fue creada para impedir analizar, y así frenar el trabajo de las neuronas. Es decir, no razonar, no reflexionar, no discernir. En resumen: evitar pensar, que es el mayor peligro, pecado y crimen para El Poder. De ahí que la fe sea tan exaltada

permanentemente, y su clímax de sutileza y letalidad lo alcanza El Poder (que es el varón) con aquella sentencia grabada a fuego desde que nacemos y fijada en cada célula virgen: «Sin fe es imposible agradar a Dios».

En vista de todo ello, amable lector, si nuestra creencia-fe se basa en lo que escribieron y establecieron los astutos varones, entonces desconfiemos grandemente, ¡y más aún si se es mujer!

Ya que para practicar la fe, no hace falta esfuerzo ni conocimiento; basta con padecer física o mentalmente y estar necesitado o desesperado, sucesos estos que le acontecen a todo ser humano; ... creyente y no creyente.

De ahí que la fe religiosa sea el grado más bajo, pobre, elemental, primario y precario de la condición humana. Y es en ese estamento y primitivismo que El Poder Religioso desea que permanezcamos para así usufructuarnos fácil y metódicamente.

Por ello debemos esforzarnos por alcanzar horizontes superiores; y lo lograremos, únicamente, adquiriendo conocimiento. Debemos sumergirnos en la buenaventura de los libros. Textos libres de fanatismos, de engaños, de manipulación y mentiras y de supuestos hechos prodigiosos y ficticios que nadie nunca vio, pero que sólo sirven a los fines de los explotadores. Si es por hechos prodigiosos, y reales, la naturaleza está colmada de ellos, mas todos están a la vista. Buceemos en libros que insten a leer otros. Allí está el secreto del éxito. Textos que nos insten a pensar, disentir libremente y discernir, y no sólo a obedecer y condenar a quienes no piensan igual que el poder religioso.

El Conocimiento es el nivel mayor por alcanzar, y es el que lleva al progreso, al desarrollo del cuerpo, del alma y del pensamiento. Mediante dicha actitud modelaremos la mente, nos acostumbraremos a pensar, a separar la paja del trigo, y trabajaremos por la formación del carácter, tan fundamental en la convivencia humana. Si en la diversidad está la riqueza, en la libertad, su multiplicación.

Y no olvidemos que con el manto de la fe y la imposición respectiva, El Poder oculta el fraude más enfermizo y letal de todos los tiempos: la soberbia de pretender ser dueño de la verdad y la violencia de la imposición del pensamiento único, ocultos tras apariencia de supuesta humildad que esconde feroz autoritarismo, y los cuales producen únicamente sectarismos, desprecios, separaciones, odios, contiendas y muertes. La historia de la humanidad lo certifica.

Si llamamos abominable —y muy acertadamente— a Adolf Hitler porque asesinó a millones de personas durante sus diez años de terror, ¿cómo debiésemos calificar a la Institución Religión que persiguió y asesinó durante miles de años y por ende muchísimos más seres humanos que el despreciable Hitler? Asimismo cualquier institución tiene, además de errores y horrores, partes positivas (Hitler, el criminal Nazi, realizó numerosos y valiosos avances para Alemania y para un mundo que luego se apropió de ellos); con la Religión sucede algo similar; tiene partes positivas, también —

sus innumerables instituciones educativas: escuelas, colegios y universidades— contienen y desarrollan a millones de niños y jóvenes, evitando el deambular de ellos por calles peligrosas, saturadas de droga, alcohol, tabaco, y delincuencias varias, mas tan buena acción no habilita ni justifica la audacia y el atrevimiento con que los jerarcas religiosos lavan el cerebro de sus alumnados para luego someterlos a sus exacciones monetarias y doblegamiento de voluntades y personalidades.

Por las partes positivas en la contención y educación de niños y jóvenes, es que debemos tratar de rescatarla del oprobio en la cual está inmersa, y transformarla en un desarrollo cierto para el ser humano. La institución Religión debe estar al servicio del desenvolvimiento de cada persona, mas si está solamente al servicio de sus propios intereses deja de ser un ente necesario para transformarse en un ente despreciable. No queremos que la Institución RELIGIÓN desaparezca, pues somos realistas y conscientes: hay males IMPOSIBLES de extirpar, sino modificar sus perversas y siniestras estructuras y hacerlas dignas de transitar.

Siendo que la ciencia, y el conocimiento que ella porta, fortalece luego las defensas orgánicas de los seres humanos, la Religión la combate alegando que quienes la propalan “debilitan la fe de sus hermanos”. Por ello cuando se pare frente a nosotros algún individuo que se jacta de ser teólogo y nos amenaza con admoniciones permanentes, sepamos tener la suficiente entereza de carácter, de paciencia, y, sobre todo, de ser muy precavidos; aunque estamos ante alguien que ostenta un título pseudo académico escandaloso y poco serio, no olvidemos —ni por un instante— que él pertenece a una cofradía que bajo sus falsas humildades y trajes relucientes ocultan la más feroz de las soberbias, persecuciones y asesinatos que registra la historia. Todo ello evidencia la escasísima consistencia emocional, ética y moral que los circunda; recordemos, y aunque con escalofríos, que ninguno de ellos titubeará en mandar matarnos pues “no serán rebeldes al mandato ‘divino’ de: mata y mata sin piedad, inclusive a niños de pechos”; la vida de aquellos que no se sometan a sus arbitrariedades y dogmas totalitarios, correría grave peligro si leyes modernas hoy no las protegiera. Y si ahora no pueden desatar sus odios y persecuciones es porque leyes civiles y ciudadanas nos protegen —suerte triste y dispar la de nuestros antepasados, quienes no dispensaron de leyes que los resguardara—. Roguemos para que estas leyes protectoras y bienhechoras no desaparezcan ni cambien.

Si el Teólogo perdiese la amenaza, la condena, la burla y la ironía —que son el sustento de su manipulación—, y asimismo el esoterismo supersticioso, fantasioso, sobrenatural y el voluntarismo extremo, no solamente quedaría sin argumentos, herramientas y armas, sino sumido en la más profunda de las depresiones.

Sin embargo quienes más pena me dan son aquellos creyentes sinceros, sufridos e ingenuos que han caído en las garras de los manipuladores, en la urdimbre de los incurables del fraude y del engaño sempiternos. Sí, a los estafados en su buena fe, a ellos, mis cálidas condolencias.

Obra:

TEOLOGÍA Y RELIGIÓN

**-ENTRE LA FARSA, EL DELIRIO, LA IMPOSICIÓN DEL AUDAZ
SOBRE EL SUFRIDO E INGENUO, Y EL ABISMO DEL ABSURDO-**

Autor:

Raúl Silverio López Ortego; escritor argentino nacido en San Rafael, Mendoza, y radicado en Buenos Aires.



Libros del autor:

- Del hastío a la esperanza**, 380 páginas
- Los Mayores Fraudes de la Historia**, 190 páginas
- La industria de la fe**, 170 páginas
- Matar a Dios, y otras tropelías**, 170 páginas
- Látigos de fuego**, 170 páginas
- El Retorno de Prometeo**, (en colaboración) 175 páginas
- Sobre Bandidos y Audaces**, (en colaboración) 170 páginas
- La novela de la vida. ¡Cómo no nos dimos cuenta antes?**, (en colaboración) 275 pág.